

Trump-ler.

Corría el mes de mayo de 2017. Risueño comenzaba su programa con un monólogo pero, vaya, hoy no tenía ninguna gracia. Contaba chistes vulgares y sin chispa. Su arte magnífico estaba ausente. El público se sentía decepcionado, cuando entró Piel Curtida.

¡Risueño!, ¡Risueño!, ¡que va a empezar el discurso de Trumpler! Ah, claro, ya decía yo que no me acordaba de lo preparado para hoy, respondió éste. Vamos, vamos. Seguro que está interesantísimo. Lo tienes todo preparado, ¿verdad? Si, desde luego.

Se sentaron en un sofá frente a una enorme pantalla. Cogieron un gran bol de palomitas y unas poca-colas, también grandes. Encendieron la pantalla y comenzaron a comer y beber como si estuvieran en el cine.

La escena era de una multitud que esperaba frente a un amplio escenario la aparición de su presidente. Un comentarista decía: ...Nadie sabe qué va a decir Trumpler en este discurso ante su posible reelección. Las perspectivas son muy malas para él, dadas las circunstancias. Sin embargo, una gran multitud se ha desplazado hasta aquí para oír su discurso. Se retrasa 10 minutos ya...

Trumpler apareció muy serio y lento, sin gesticular en absoluto. Lucía, además de su llamativo pelo rubio, un bigotito que ocupaba el centro de su labio superior, dejando los extremos libres. Se situó tras los micrófonos, con las manos juntas sobre sus genitales, muy tieso, y permaneció callado y sin apenas moverse. El Público lo recibió con una fuerte ovación que fue disminuyendo progresivamente durante unos 15 segundos hasta que la escena

quedo en silencio. Apenas se oían algunas voces y las banderas fueron bajadas al suelo. Pero Trumpler seguía tieso y callado, muy serio.

El comentarista habló en voz baja: ...Trumpler se dispone a hablar a las masas. Estamos a la espera de sus palabras.

Todo quedó en un silencio sepulcral, y Trumpler tardó aún 2 larguísimos minutos en hablar. La expectación era máxima. Se había producido la sensación de que las palabras de Trumpler serían muy importantes y significativas, el aire era denso.

Por fin Trumpler comenzó su discurso. Su voz era firme, su habla lenta, su pronunciación exquisita, se distinguía claramente cada sílaba. Se le veía fuerte y decidido.

Americanos, dijo. El mundo está lleno de enemigos. Y nosotros decidimos hace 4 años luchar firmemente contra ellos. Cuando me votasteis mayoritariamente sabíais muy bien que no habría posibilidad de volver atrás. Juntos hicimos una apuesta que no se puede retirar.

Hemos expulsado a los musulmanes de nuestro país. También a los latinos. Tenemos a raya a los negros y a las mujeres. Hemos recuperado empresas que se habían ido al extranjero. Libramos guerras fuera de nuestro territorio contra los musulmanes radicales.

Sin embargo, los atentados terroristas en nuestro territorio y contra nuestros intereses en el extranjero se multiplican, pues matar es muy fácil. El paro ha aumentado porque las empresas repatriadas no contratan trabajadores, sino que compran robots que también sustituyen a los inmigrantes expulsados. Nuestra economía se hunde arrastrada por la miseria que se extiende por el mundo. Y somos odiados cada vez más y más. Para colmo,

estamos al borde de la guerra general y nuclear.

El público permanecía en silencio, contenían la respiración y no se atrevían ni a rascarse. De pronto, Trumpler cambió el tono en el que hablaba. Comenzó a gritar con fuerza mientras levantaba el puño.

Esperan que nos rindamos, pero no vamos a hacer tal cosa. El público rugió, y Trumpler siguió diciendo. No vamos a retroceder. Ahora es cuando empieza nuestra auténtica lucha. La ovación del público le respaldaba en cada frase. Llevaremos nuestra lucha hasta el final. Daremos hasta la última gota de nuestra sangre para morir con orgullo si es necesario, pero no retrocederemos. El público gritaba de gozo.

Ahora Trump volvió a bajar el tono de su discurso. Pero, queridos compatriotas, no vamos a perder, sino que seremos victoriosos. Y yo os voy a decir cuál es la causa de que hasta el momento vayamos perdiendo en nuestra lucha. Queridos amigos. Hasta ahora no hemos sabido cuál es nuestro principal enemigo, el enemigo que está entre nosotros y nos lleva al fracaso.

Trumpler fue subiendo el tono progresivamente al decir: Los musulmanes son nuestro enemigo, pero no el principal. Los latinos son nuestro enemigo, pero no el principal. Los negros son nuestro enemigo, pero no el principal. Las mujeres son nuestro enemigo, pero no el principal. ¡No! Compatriotas. ¡¡Nuestro enemigo principal son los calvos!!

El público quedó en completo silencio, muy sorprendido. Y Trumpler siguió explicando, algo más sosegado. Los calvos están completamente infiltrados en nuestra sociedad. Se han apoderado de nuestras empresas. Han ocupado los cargos políticos, son el establishment. Los calvos nos roban los puestos de trabajo que aún quedan. Los calvos violan a nuestras mujeres con su virilidad

patológica. Los calvos promueven el terrorismo.

El público iba asimilando el nuevo discurso y se iba animando, ovacionando nuevamente cada frase de Trumpler, que decía, ahora muy enardecido. Sí, queridos compatriotas. Hasta el momento hemos luchado contra grandes enemigos, pero fracasábamos porque olvidábamos luchar contra nuestro enemigo principal. Ahora vamos a triunfar porque hemos encontrado el mal fundamental de nuestro país y el mundo entero. Gritad conmigo: ¡Hacia la solución final de la cuestión calva! ¡Hacia la solución final de la cuestión clava! ¡Hacia la solución final de la cuestión calva!... Gritaba Trumpler una y otra vez coreado por el público.

Risueño y Piel Curtida habían dejado de comer y beber, asombrados por el discurso de Trumpler. En absoluto se esperaban tal giro de acontecimientos. Apagaron la pantalla. Risueño dijo: Vaya, menos mal que nosotros no somos calvos. Piel Curtida interpuso: Bueno, Risueño, a ti se te empieza a ver el cartón. ¡No me digas! No hombre, es sólo que a mi edad va disminuyendo la densidad de pelo, pero calvo no soy. No lo eres pero lo vas a ser en breve, apuntó Piel Curtida preocupado.

Risueño sacó el móvil, pulsó unas veces y dijo: Envíenme un frasco de Dimoxinil... ¡No importa el precio! ¡Envíenlo! ¡Rápido! ¡Cuanto antes!, ¡no sea que se acabe!

Jesús Estrada, en mayo de 2017. www.nuevaera.info